Este libro es un llamado urgente y amoroso a redescubrir la belleza del diseño de Dios para la mujer, en una época donde enfrenta retos por la presión que ejerce la sociedad con una versión tergiversada por ideologías humanas. Fundamentada en la Palabra de Dios y con un corazón de sierva, mi amada Karla nos muestra que el gozo supremo de la mujer está en abrazar el propósito para el cual fuimos creados. Un libro valioso para toda mujer que anhela reflejar la gloria de Dios en cada aspecto de su vida.

—Liliana Llambés, esposa de pastor, madre, abuela, misionera.
Escritora del libro *7 Disciplinas espirituales para la mujer*.

Karla de Fernández ha escrito una obra verdaderamente excepcional. No se trata únicamente de un mensaje que ha proclamado con fidelidad durante años, sino de una verdad que ha encarnado con integridad en su propia vida. Con una voz femenina —no feminista—, Karla comparte con sensibilidad y firmeza la esencia de lo que Dios le ha enseñado a lo largo del tiempo.

Este libro es una invitación profunda y sincera a las mujeres a vivir conforme al diseño divino. Está saturado de la Palabra de Dios y lleno de un llamado ardiente a volver al fundamento bíblico con gozo y convicción. Karla no solo nos presenta la sólida autoridad de las Escrituras, sino que lo hace con un estilo único: cálido, cercano y eminentemente práctico.

Al leerlo, mi corazón fue animado a permanecer fiel al Señor y a reflexionar profundamente en una de sus frases más impactantes: «No cambiemos el cielo por la tierra, no cambiemos lo celestial por lo mundano».

Ruego a Dios que este libro sea usado poderosamente para que muchas mujeres abracen con gozo el glorioso diseño que Él ha trazado para sus vidas. Porque ciertamente, no encontrarán satisfacción plena hasta que lo hagan.

—Susana de Cano, autora de *¿Qué dice la Biblia acerca de…?*
Actualmente sirve como editora de contenido y traductora en Aviva Nuestros Corazones.

Femenina, no feminista

Femenina, no feminista

SÉ LA MUJER
QUE DIOS
TE LLAMÓ A SER

KARLA DE FERNÁNDEZ

EDITORIAL EBI

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2025
EB-587
ISBN 978-1-964427-22-5

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd,
Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Editor de contenido: Rudy Ordoñez
Impreso en Colombia

Con mi gratitud y cariño:

A todas las mujeres que me han modelado la feminidad de manera orgánica, ahí en el lugar donde Dios las tiene. Un día a la vez, forjando lealtades, haciendo hospitalidad, orando unas por otras, animando, exhortando, riendo, pero también llorando. Todo esto juntas y unidas en respuesta al amor que tenemos en Cristo; un día a la vez, sin prisa, pero sin pausa.

«A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta,
y no calumniadoras ni adictas al mucho vino.
Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes
a amar a sus esposos y a sus hijos,
a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar,
bondadosas y sumisas a sus esposos,
para que no se hable mal de la palabra de Dios».

Tito 2:3-5, NVI

Índice

Prólogo: Femenina, no Feminista 13
Introducción 15

Capítulo 1: Ser mujer 21
Capítulo 2: ¿Qué es una mujer? 29
Capítulo 3: La mujer en la cultura 43
Capítulo 4: Feminismo perpetuo 55
Capítulo 5: Rosas en el jardín 69
Capítulo 6: Soy mujer 83
Capítulo 7: Disculpe… ¿Quién soy? 91
Capítulo 8: ¿Quiénes somos? 105
Capítulo 9: Corazones que laten 113
Capítulo 10: Hogar: Refugio seguro 133
Capítulo 11: Juntas reflejamos mejor a Cristo 151
Capítulo 12: Celebremos las evidencias de gracia 165
Capítulo 13: Mujer virtuosa, ejemplo de feminidad bíblica 173
Capítulo 14: Femenina, no feminista 187

Antes de que te vayas… 197
Bibliografía 201

Prólogo

Femenina, no Feminista

Karla lo hizo de nuevo, tomó un tema que ha sido malinterpretado por mucho tiempo y lo explicó de una manera comprensible. Tiene el don de abordar asuntos controversiales y presentarlos como si fueran sencillos. La feminidad bíblica ha sido atacada, no solo por la cosmovisión secular, sino también por la iglesia, simplemente porque la cultura ha invadido la iglesia.

En este libro, Karla ofrece una breve, pero suficiente, historia del feminismo para entender cómo comenzó la confusión. A medida que se avanza en la lectura, nos guía a través de su evolución hasta llegar a la situación actual. También expone cómo la feminidad bíblica ha sido distorsionada dentro de la iglesia. No obstante, la mayor parte del libro está dedicada a mostrar lo que realmente es la feminidad bíblica y cómo vivirla en la vida cotidiana. Su humildad al compartir errores personales del pasado es una manera de mostrar cómo nuestro sabio y amoroso Dios transformó su mente por medio de Su Palabra. Karla no habla únicamente desde lo que ha leído, sino desde lo que ha vivido.

Ambos temas —la feminidad bíblica y el feminismo— suelen provocar reacciones emocionales negativas. Sin embargo, este no es el caso aquí. Todo está presentado de forma informativa, no

confrontativa, con numerosos ejemplos prácticos sobre cómo aplicar la Palabra a la vida diaria.

Recomiendo ampliamente este libro, no solo para las jóvenes, sino para mujeres de todas las edades, porque siempre hay algo más que podemos aprender sobre este tema. Estoy seguro de que lo disfrutarás tanto como yo.

Cathy Scheraldi de Núñez

Introducción

Hace unas semanas me enteré de que una de mis mejores amigas está embarazada. Me llamó por teléfono para contarme y darme la oportunidad de alegrarme, llorar de felicidad y unirme a la celebración de que pronto será mamá por primera vez. Oramos juntas y dimos gracias a Dios por el bebé al que Él ya está viendo (Sal. 139:16). Bromeamos acerca de los posibles nombres que le pondrían si es niño o si es niña y hablamos también de los cuidados que se tienen desde que uno se entera que será mamá.

La maternidad no siempre es glamorosa, pero siempre es gloriosa. ¿Te has puesto a pensar en lo bendecidas que somos al cargar en nuestro vientre a una persona que aun antes de que nazca ya tiene plasmada la imagen de Dios en ella? Una persona que Dios planeó, que tiene un propósito en esta tierra, está siendo formada dentro de nosotras. Y en la espera, podemos escuchar los latidos de su corazón, podemos sentirlos moverse, podemos ver ciertos rasgos físicos de ellos a través de los ultrasonidos. Es maravilloso.

Es en la espera de su llegada en la que las mamás planeamos cómo será el día que por fin lo tengamos en nuestros brazos y, aunque sabemos que no tenemos nada bajo nuestro control, nos gusta pensar que ese día será de lo más lindo. Pasan los meses y la espera se hace eterna, anhelamos tenerlos ya en nuestro regazo y solemos preparar una habitación para ellos, o en su defecto, preparamos un lugar cerca de nosotros, donde podamos verlo y cuidarlo lo más posible.

La espera también nos ayuda a pensar en las formas en como los educaremos, lo que les enseñaremos; solemos planear lo que les daremos de comer y lo que no. Escuchamos consejos de mujeres mayores que ya han criado a sus hijos y decidimos qué consejos seguimos y cuáles no. Meses pasan y las mujeres que tenemos cerca se vuelven más cercanas a nosotras. Ellas son, por lo general, quienes planean las celebraciones de llegada del bebé y también quienes planean la fiesta de revelación de género si los papás están de acuerdo.

Si has acudido o planeado una de esas fiestas sabes bien que son de lo más tierno y lleno de felicidad. He visto que en algunas de ellas hacen una especie de concurso en el que algunos amigos y familiares compiten sanamente para ver quién adivina si el bebé que llegará pronto es niño o es niña. Fiestas llenas de globos, flores y toda la decoración se basa en dos colores: **El azul es para los niños y el rosa es para las niñas.** No hay más, es uno u otro color. No porque los colores tengan género o sean definidos por el sexo de las personas, sino simplemente para distinguir uno del otro al momento de la revelación.

Llega el momento cúspide de la celebración y los papás del bebé están juntos frente a sus familias y amigos quienes impacientemente quieren descubrir si el bebé, por el que han esperado y quien es la razón de esa celebración, es niño o es niña. Los papás nerviosos revientan el globo que contiene el color que da a conocer el sexo del bebé y al verlo gritan de emoción, lloran y la familia celebra junto con ellos al saber, por fin, si es ella o es él.

A partir de ese momento el bebé ya tiene un nombre, ya se le dice él o ella, ya es *el* bebé o *la* bebé. Sus padres ya se dirigen a él o ella con su nombre, le hablan, oran, esperan con paciencia el día que llegue a sus brazos para continuar la labor que se les ha encomendado desde meses antes: ser sus padres, criarlos y enseñarles a guardar todo lo que Dios les ha mandado (Mt. 28:20), hasta el día que han de bajar al sepulcro, o hasta que Cristo vuelva.

La importancia de la feminidad

Mis padres nunca tuvieron una fiesta de revelación de género. Cuando yo nací, allá por el año 1978 no había la tecnología que tenemos ahora. Ellos no podían saber el sexo de sus hijos antes de que nacieran; fuimos nueve hijos y todos fuimos una sorpresa el día que nacimos.

Soy mamá de tres niños en diferentes etapas de crecimiento, de los tres supe su sexo unos meses antes de que nacieran y mis estados de Facebook eran en color azul para dejarle saber a mis familiares y amigos que vivían en otras ciudades que el hijo de mi vientre era niño.

Estoy tan familiarizada con los niños que escribí el libro *El azul es para los niños. Formando la masculinidad bíblica en la niñez*. Así que cuando me dieron la oportunidad de escribir este libro, dudé; en algunos momentos lloré porque me sentía incapaz o insuficiente para escribir un libro acerca de formar la feminidad bíblica en las niñas. Por momentos quise decir que no.

No obstante, como en otras ocasiones he dicho, el trabajo del escritor es a solas mientras vacías las letras en el cuaderno, pero también es rodeada de muchas personas. En mi caso principalmente está mi esposo, mis hijos y mi iglesia local. En ella hay una cultura de transparencia y vulnerabilidad en la que podemos expresar nuestros sentimientos sin temor a ser juzgados, avergonzados o rechazados.

Después de hablar con mi esposo y escuchar la forma en cómo me afirmaba y recordaba mi identidad en Cristo, también acudí con los ancianos de mi iglesia local. Ellos me escucharon y me animaron a orar antes de dar una respuesta, me animaron a que todo cuanto escriba sea desde la integridad, es decir, que no escriba algo que no esté viviendo o que no haya vivido y haya sido impactado con el evangelio.

Así que, heme aquí, escribiendo no como mamá de niñas —porque no lo soy—, sino como hija, como hermana y como una mujer que

en su niñez hubo carencias en la forma de enseñar y modelar la feminidad bíblica. Porque seguramente estamos de acuerdo en que este tema se comenzó a enseñar, con intencionalidad, hace poco tiempo. A muchas de nosotras que estamos en la edad adulta, cuando escuchamos por primera vez acerca de la feminidad bíblica, fue una revolución en nuestro corazón porque teníamos un corazón que había abrazado, sin darse cuenta, el feminismo que impera en nuestra época.

Fue una revolución porque crecimos escuchando y viendo la feminidad como algo malo porque ser mujer implicaba ser menospreciada y abusada; o bien, de manera distorsionada al tener a mujeres casi perfectas físicamente, de acuerdo con el estándar de belleza que la cultura nos impuso. La feminidad que conocíamos básicamente era acerca de cómo luce una mujer por fuera y qué tanto se parecía a las modelos de renombre.

No obstante, ahora entendemos la importancia de que las mujeres enseñemos y modelemos a la siguiente generación de niñas, lo que implica ser mujer, cómo luce la feminidad bíblica aún desde pequeñas. Las mujeres debemos estar atentas a las niñas que nos rodean, lo que están diciendo y lo que están callando; lo que están escuchando a través de la cultura, el feminismo vs lo que dice la Biblia.

Es por eso que, en este libro, quiero compartir contigo algunos temas que posiblemente no son nuevos para ti, pero que considero importante que los llevemos a la práctica con mayor intencionalidad. Te hablaré acerca de las mentiras que creímos del feminismo, pero también de la feminidad bíblica y lo que el evangelio nos llama a ser.

Anhelo tanto ver a más mujeres que ya tienen el conocimiento acerca de la feminidad bíblica en sus mentes, pero que sea implantado en sus corazones para que, con el paso de los días, no solo lo vivan, sino que enseñen a otras a vivir la feminidad y a estar agradecidas con Dios de ser las mujeres que Él diseñó.

Anhelo que las niñas que están creciendo con nosotras, cerca o alrededor de nosotras, conozcan su identidad en Cristo, que se sepan amadas por Dios, aceptadas, pero también escuchadas por nosotras, afirmadas, que nos interesamos en ellas y en sus corazones. Aunque es una labor que no es sencilla, tenemos la bendición de que no caminamos solas y podemos apoyarnos en nuestra iglesia local con mujeres mayores que pueden ayudarnos a modelar la feminidad bíblica en comunidad y en nuestros hogares también.

Una petición

Antes de continuar con la lectura, te quiero pedir que te unas a mí en oración. Un gran número de personas hemos estado orando para que este libro sea de bendición a tu vida, que te ayude a atesorar cada día más la feminidad que Dios ha puesto en ti y que ayudes a otras mujeres a atesorarla también. Ora conmigo para que el Espíritu Santo nos traiga convencimiento y nos ayude a vivir con total libertad la feminidad con que nos ha creado, un día a la vez, sin prisa, pero sin pausa.

En Su gracia,

kF

Capítulo 1
Ser mujer

Hace muchos años visité un jardín botánico. Me impresionó ver la inmensa variedad de flores viviendo en un pequeño espacio de tierra. En algunos cuantos metros cuadrados había diferentes estilos de flores de diversos tamaños y colores, y una variedad de especies; no todas florecen al mismo tiempo, algunas lo hacen antes que otras, algunas florecen en muchas ocasiones, otras solo una vez en su vida.

Estas flores no solo son ornamentales, también son de ayuda al cumplir el propósito para el cual fueron creadas, y, además, son importantes en la conservación del planeta mediante el proceso de polinización del cual son parte fundamental; esto permite que siga habiendo alimento en esta tierra y que nosotros sigamos subsistiendo.[1]

Todo en la tierra tiene una función y cumple un propósito; en el caso del proceso de polinización, cada elemento es esencial, ya sean las flores, las abejas, la tierra o el agua. Si algo tan pequeño, como lo que acabo de narrar, es tan importante para la vida diaria y la conservación del planeta, al ser un medio que Dios utiliza en Su cuidado providencial de la creación, ¿qué podríamos decir de los seres humanos? Más específicamente, ¿qué de las mujeres?

---

1. Biodiversidad mexicana, acceso el 29 de mayo de 2023, https://www.biodiversidad.gob.mx/ecosistemas/procesose/polinizacion

Lo primero que puedo decir sobre las mujeres, es que al igual que un jardín de flores no somos iguales unas a otras. Eso se debe a que nuestro Dios y Creador no hizo a la humanidad en un proceso de producción en serie, es decir, no nos hizo como copias unos de otros. Ninguna mujer, aunque responde a un diseño dado por Dios, luce exactamente igual a la otra. Cada mujer florece, por así decirlo, en diferentes tiempos y de maneras distintas. No luce igual una mujer a otra, de hecho, podemos darnos cuenta de esto en una familia, donde madres, hijas y hermanas, aunque sean parecidas, ninguna de ellas es igual a la otra.

Parecidas y distintas

Me gusta leer novelas románticas. Soy una gran admiradora de Jane Austen desde hace tiempo, sus libros me gustan mucho, no solo por las historias, sino por la forma en la que narra y describe todo. Sus libros son de los más leídos entre las mujeres que, como yo, están enamoradas del amor y el romance.

A muchas mujeres nos gustan las historias de amor dulce, sufrido; historias donde la heroína es una mujer muy parecida a nosotras y que logra cumplir sus sueños a pesar de que todo esté en su contra. Nos gusta leer que triunfa el amor, que las mujeres vencen y son dignificadas, amadas, reconocidas. Historias que nos llevan a soñar despiertas y olvidarnos, por momentos, del mundo real.

Por ejemplo, una de las novelas que más me gustan de Jane Austen, por supuesto, es *Orgullo y prejuicio*. Quisiera decir que me identifico con Elizabeth Bennet, el personaje principal, una chica aguerrida y decidida, que defiende sus ideales, lucha por ser escuchada, es fuerte y pelea por los que ama. Pero la realidad es que me identifico con su hermana Jane, una joven introvertida quien oculta sus sentimientos y emociones, y busca pasar desapercibida, incluso

en su familia. Ellas son las mayores de un total de cinco hermanas. A lo largo de la novela puedes conocer el carácter de cada una, así como sus anhelos y los retos a los que se enfrentan en su vida campirana; seguramente te identificarás con alguna de ellas.

Cinco hermanas que fueron criadas por los mismos padres, cinco hermanas que crecieron juntas, muy juntas y, que por increíble que parezca, ninguna de las cinco es igual a la otra. Las cinco tienen características que las distinguen, características que son muy personales y que no pueden ser intercambiables, aunque lo intentaran con todas sus fuerzas. Las cinco hermanas, aunque son muy unidas y parecidas en ciertos aspectos, no son iguales. Cada una de ellas posee una identidad propia que la diferencia de las otras cuatro. ¡La belleza de la individualidad y de la identidad!

Esto no es exclusivo de las novelas románticas, probablemente en tu familia, ya sea con hermanas o primas, puedes verlo con total claridad. En mi familia es muy notorio que somos distintas unas de otras. Somos cuatro hermanas y aunque fuimos criadas por los mismos padres, ninguna se parece a la otra, incluso, físicamente tampoco somos tan parecidas.

Viendo mi vida en retrospectiva puedo dar testimonio de la importancia de ser enseñadas en cuanto a la feminidad, desde los primeros años de vida. Lo veo en mi vida, comparada con la de mis hermanas. Soy la menor de la familia, así que antes de cumplir los diez años, mis hermanas no estuvieron tan presentes en mi vida. Sumado a esto, está el hecho de que crecí junto a dos de mis hermanos y mis padres. Por lo que, la influencia que tuve en los primeros años de mi niñez fue más fuerte de parte de hombres que de mujeres.

Tuvo sus ventajas; estoy segura de que Dios toma todo en cuenta para nuestra vida. No sabía que crecer en un ambiente masculino los primeros años de mi vida me ayudaría en un futuro en la crianza de mis hijos, pero también a hacerle frente a los retos que me vendrían como mujer, pues desde pequeña escuché en la escuela que

las mujeres somos el sexo débil y que debemos rebelarnos contra el sistema patriarcal. No entendía a qué se referían, pero es algo que hasta hoy recuerdo como si lo acabara de escuchar.

Con esto en mente, quiero contarte un poco de la historia de mi niñez, porque estoy de acuerdo con Jeff Vanderstelt cuando en su libro, *La vivacidad del evangelio,* menciona:

> Escuchar las historias de los demás nos capacita para aprender acerca de la obra que Dios ha hecho en los demás. Cada uno de nosotros tiene una historia, y todas nuestras historias son parte de la verdadera historia.[2]

La historia de nuestra vida apunta a Dios y a un plan mayor. La historia de Dios es nuestra historia; nuestra historia es parte de Su historia. Con esto quiero decir que todo lo que acontece en nuestro día a día tiene un propósito mayor: ser más parecidos a Jesús, dar a conocer que Su vida, muerte y resurrección nos dan esperanza para vivir. Lo que estamos viviendo no es ajeno a nuestro Dios. Todo lo que acontece en nuestro día a día es parte de una mejor historia, una historia que nos muestra cómo vivir desde nuestros primeros años.

Por ejemplo, y volviendo al tema de la feminidad, en mis primeros años se me modeló de una forma no adecuada. Mi niñez fue atípica aun para la época en la que nací, a finales de los años 70, porque mucho de lo que hacía en casa y en la escuela eran actividades consideradas exclusivas para niños. De hecho, cuando hablo de mi infancia me refiero a mí misma como: una niña todo terreno.

Sé que no soy la única mujer a la que de niña le gustaba subir a los árboles, andar en bicicleta a toda velocidad, no perderse un solo capítulo de las series: *Thundercats, Mazinger Z* y *Los caballeros del Zodiaco*.

---

2. Jeff Vanderstelt, *La vivacidad del evangelio* (Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia, 2019), 157.

También sé que no soy la única que prefería andar descalza para sentir el barro frío y húmedo entre los dedos de los pies; no soy la única que cambiaba los vestidos con tira bordada por unos jeans gastados para poder jugar con espadas que derrotaban monstruos imaginarios que salían de detrás de los cerros, en lugar de imaginar que tomaba té con Lady Di u otra princesa.

En mi habitación nunca hubo colores pastel, jamás tuve colección de lazos o moños para el cabello. Había un sinnúmero de muñecas que mi madre me regalaba cada año en Navidad, pero también había latas llenas de canicas, autos con llantas de tracción y trozos de bambú que simulaban ser tacos para jugar billar y espadas afiladas —sí, las que derrotaban a los monstruos imaginarios—.

Prefería jugar con niños, patear balones, jugar béisbol. Quería montar a caballo con ellos, jugar videojuegos, ser parte de un club al estilo los *Thundercats,* quería divertirme y seguir jugando. Debo aclarar que nunca tuve problema alguno de confusión acerca de mi sexo, sabía que era una niña, aunque con gustos diferentes, incluso diferentes a los de mis hermanas mayores. Era una niña por dentro y por fuera, solo que era una niña todo terreno que ahora es una mujer.

Ser mujer

Pero ¿qué dice la Biblia acerca de la mujer? ¿Cómo fue creada? ¿Cuál es su historia? ¿Cómo luce? ¿Cómo se relaciona con otros? ¿Cómo se comporta con los demás? Esto es importante porque como antes mencioné, nuestra historia personal apunta a una mejor y más grande, la de Dios. La historia de la humanidad comenzó hace mucho tiempo, la mujer está incluida en ella, la Biblia nos narra cómo es que todo comenzó.

Es probable que estés familiarizada con lo que Dios ha revelado en la Biblia acerca de la creación de la mujer, pero no quiero asumir

que todas quienes leen este libro saben o conocen la historia acerca de la creación de la mujer y por qué es importante saberlo. Así que visitemos el jardín del Edén y veamos la creación del hombre y la mujer.

Después de los siete días de la creación[3] la Biblia nos dice acerca de la creación del hombre:

> Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente [...] Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Gn. 2:7, 15-17).

Y acerca de la creación de la mujer nos dice:

> Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él [...] Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada (Gn. 2:18, 21-23).

Después de leer esta porción del libro del Génesis, veamos las características de la mujer descritas en la narración de su creación:

3. Esta historia la puedes leer en el libro de Génesis capítulo 1.

> Las características de la mujer son únicas. Cada mujer ha sido diseñada para cumplir un rol, un propósito establecido. Somos muy distintas al varón en lo físico, lo emocional, lo intelectual, lo hormonal y en muchos otros factores. Nuestro cuerpo ha sido diseñado de una manera perfecta para cumplir el propósito de Dios y, aunque diferentes al varón, hemos sido creadas con el mismo valor. Aunque tenemos funciones distintas, nos complementamos el uno al otro.[4]
>
> La mujer fue creada de manera diferente y en un tiempo diferente. Dios creó a cada uno con mucha sabiduría y amor. De la creación de la mujer aprendemos que:
>
> - Fue creada del cuerpo del hombre, no del polvo como Adán (Gn. 2:22).
> - Fue creada en un tiempo diferente al varón dentro del huerto del Edén.
> - Tiene otro rol, pero es igual en dignidad y valor.
> - Ella le fue dada a Adán; fue traída para él.
>
> Cada uno fue creado por un Dios sabio y con gran detalle. A cada uno le dio una identidad diferente a la del otro, de manera que ambos se complementan.[5]

Verdaderamente, es una poesía lo que vemos en la narración de la creación. Un tiempo específico para cada uno, un lugar específico, con un propósito en conjunto, pero sin violentar su individualidad. Dios nos mostró un arte excelso y santo en la creación, proveyendo aliento de vida para Adán y Eva quien fue creada no en producción

---

4. Karla de Fernández, *Hogar bajo Su gracia* (Nashville, TN: B&H Español, 2019), 26.

5. Ibid, 28.

en serie, sino distinta a Adán. Ella fue creada, amada, protegida, deseada y perfecta para cumplir con su propósito y llamado como ayuda idónea, pero también como dadora de vida.

No podemos separarnos de Eva; sería un error si pensáramos que ella es un personaje distante, diferente, como si fuera de otra especie. Sin embargo, ella fue creada primero como modelo a seguir. Esto no quiere decir que debamos ser una copia exacta de ella, porque no es el plan. Eva, junto con Adán, fueron creados, entre otras cosas, para reproducir la imagen de Dios en cada hijo que les nacería de su unión como marido y mujer.

De Adán y Eva nacerían niñas y niños, sus hijos, quienes verían en Eva, su madre, a la mujer a quien Dios creó con Sus manos. Quien al abrir los ojos admiró la creación perfecta, sin mancha, sin contaminación, sin dolor, sin temor, sin maldad, sin corrupción, es decir, sin pecado. Niñas y niños que conforme avanzaran los días, imitarían las características distintivas de su rol tal cual sus padres les modelarían.

Pero la historia muestra una fractura, algo se rompió en el momento en que la rebelión entró al corazón de Eva, ahora los hijos que le nacerían de su unión con Adán tendrían la imagen caída, manchada, corrompida. Sus hijos jamás verían la creación perfecta en la que sus padres fueron creados; Adán y Eva tampoco volverían a ver el mundo y la creación como sus ojos lo apreciaron cuando fueron abiertos por primera vez. Ellos tampoco serían perfectos; su imagen había cambiado. Génesis 5:3 nos dice:

> Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

Los hijos de Adán y Eva mostrarían ahora la naturaleza caída, aún con la imagen de Dios en ellos, pero distorsionada a causa del pecado.

Hemos visto cómo fueron creados Adán y Eva, pero ¿qué es una mujer? ¿cómo luce?